**Psicosomáticas y violencia en la familia (#0105)**
***Liliana Messina Schwartz***

***Eje temático: efectos del maltrato y la violencia en la estructuración subjetiva***

Dra. en Psicología; Psicoanalista ICHPA

l-messina@hotmail.com

En mi trabajo con pacientes aquejados con problemáticas, tanto psíquicas como físicas, he observado con mucha frecuencia, en la historia familiar, la presencia de violencia. Generalmente ésta es ejercida por el padre, mientras la madre, sometida y asustada, no logra proteger a sus hijos de ella. Uno de los casos que atendí era la madre la efectora de la violencia. En ninguno de estos casos fue naturalizada la violencia en la familia, como puede pensarse lo fue un siglo atrás, sino que era sufrida por el niño o niña, recibida como ataques inesperados e imprevisibles, con todo su carácter violento. Los afectos conscientes relacionados a este padecer han sido el miedo, terror incluso y dolor por la pérdida del amor; y, la rabia esperable, está en cambio, reprimida y/o desplazada, pues aparece después en el trabajo analítico.

Ana recordando su temprana infancia, relata la ira que sentía contra su muñeca cuando al peinarla, los nudos del pelo impedían el paso del peine. Repetía con la muñeca la misma exacta escena que vivía con su madre quien al peinarla luego del baño, le tiraba muy fuerte del pelo y rabiaba cuando tenía nudos. Asocia la escena con su madre, al recordar como tironeaba el pelo de la muñeca con ganas de sacarle mechones y luego le azotaba la cabeza contra la pared. En esta escena está contenida, ella en identificación con la madre agresora, pero al mismo tiempo la muñeca como la madre a quien quisiera devolver la agresión. En el transcurso del trabajo analítico relata sueños en que ella ataca a alguien con un cuchillo haciéndole múltiples cortes, o le abre el estómago y le saca los intestinos afuera. En vigilia busca películas violentas, donde hay mucha sangre, personas mutiladas y mutilaciones en acción**.** Observo un evidente gesto de placer que acompaña el relato de estos sueños y de las películas que busca y disfruta. Por otra parte, Ana sufría fuertes jaquecas hasta que empezó a relatarse primero a sí misma, luego a mí, estas vivencias infantiles y re-componerlas en sus significaciones actuales; luego de un tiempo de trabajo analítico, las jaquecas desaparecieron. La violencia interna ha tomado otros caminos.

Juan tuvo una lesión en la cadera de la cual fue operado, pero tiempo después de recuperarse de la operación, observa él mismo como aparece y desaparece el dolor a la cadera cuando por un conflicto con alguien y se siente agredido injustamente, lo que, obviamente, le enfurece. Su padre era extremadamente violento, que no se medía en sus reacciones y repartía golpes e insultos cuando estaba de mal humor o alguno de los hijos hacía algo inadecuado. Tanto Ana como Juan de niños nunca pudieron entender qué habían hecho para provocar esa reacción en el padre o la madre.

Josefina sufre fibromialgia, que se la diagnosticaron a los 20 años, pero cree haberla sufrido desde los 16. De niña tenía muchas enfermedades, respiratorias, alérgicas, esguinces y otros. Su padre tenía arranques violentos con frecuencia, descalificaciones, insultos y malos tratos verbales, no físicos. Ella sin embargo, trataba por todos sus medios de agradarle, ser la hija que ella creía él querría, pero cuando pensaba estarlo consiguiendo, ocurría algún accidente ante lo que el padre volvía a reaccionar violentamente.

A estos fenómenos físicos les he llamado **Fenómenos de Desajuste**, tienen por un lado un correlato orgánico y un vínculo con el devenir psíquico, donde el cuerpo se ha desajustado. Se trata de fenómenos intermedios entre los síntomas conversivos y los fenómenos psicosomáticos. Que estarían en el proceso de devenir simbolización, pero que se han quedado a medio camino.

**¿Qué relación pueden tener estos fenómenos en el cuerpo con la violencia?** Es lo que quiero explicar a continuación.

Y bien, avanzando en la problemática de la simbolización, la traducción y los destinos pulsionales, es que la organización del psiquismo propuesta por Freud en la carta 52 (1896) y su relectura por parte de Rousillon (2015) resultó ser la línea de pensamiento que me llevó a dilucidar los mecanismos intrapsíquicos de los fenómenos en el cuerpo y sus relaciones recíprocas, y entenderlos como fenómenos continuos entre lo psicosomático y lo conversivo. Así es como llego a los hallazgos que describiré a continuación, brevemente en honor al tiempo.

Freud en el trabajo mencionado propone una estructuración del psiquismo en tres pasos y transcripciones que reordenan el material de percepción y memoria. Cada transcripción implica una traducción del material a una forma con características nuevas, de la siguiente manera:

**En 1° transcripción:** lo percibido es transcrito a signos de percepción (Ps), es la primera huella psíquica.

**La 2° transcripción:** los signos de percepción son traducidos a huellas inconscientes (Ic), lo que después fue nombrado como representaciones-cosa. Para Rousillon este es el proceso de simbolización primario.

**En 3° retranscripción:** se constituye el preconsciente (Prc) por la ligadura de las representaciones-cosa a las representaciones-palabra: proceso de simbolización secundario.

Si bien Freud piensa estas transcripciones como ocurriendo en épocas sucesivas de la vida, lo he considerado más bien como una actividad permanente para cada nuevo material, apoyándome en Aulagnier (1975), que también trabaja esta idea de la constitución psíquica en fases que se suceden requiriendo de una traducción para pasar de una a otra. En el mismo trabajo Freud explica las psiconeurosis (cito) “por el hecho de no producirse la traducción para ciertos materiales” destacando que no se trata de una falla general del funcionamiento del aparato.

Desde aquí asumo que pueden producirse fallas en cada una de las transcripciones debido a sobrecargas pulsionales, las que son vivenciadas como violencia, sea cual sea su causalidad u origen. La no traducción, retiene el material psíquico en una forma anterior, perturbando su elaboración, metabolización y simbolización, e impidiendo a su vez la dispersión de las cargas pulsionales.

El modelo así propuestositúa cada una de las formas de somatización en relación a **una falla de transcripción**; las que pueden darse en distintos niveles: Un nivel en que la falla sea completa, la traducción no se produce en absoluto y la sobrecarga detiene el pensamiento por completo (como lo propone Dejours, 2015, a propósito de los accidentes de la seducción); así el ocasionamiento quedaría encriptado (Davoine, 2010), es lo que ocurre en situaciones de traumas severos. Pero, pueden ocurrir situaciones intermedias, en que no se logra traducir todo o fielmente el material. En ambos casos la excitación no logra encausarse en el nivel siguiente y va a dar al soma.

Así entonces, propongo que los **fenómenos psicosomáticos** corresponderían a **una falla en la 1° transcripción**, es decir, una falla en la traducción del material de percepción a signos de percepción (o huella mnémica perceptiva). Estas primeras inscripciones deben pensarse como marcas físicas, memoria de los sentidos, que crean las condiciones para la constitución psíquica. No tienen contenido, pues son anteriores a la simbolización primaria, pero instalarán las condiciones para ella. Si la falla es total no habrá conservación por lo que no habrá marca psíquica. Pero, si es parcial, dejará una marca en el organismo que puede funcionar como facilitador, como las “neuronas llave” de Freud en el Proyecto: un signo de percepción que al ser reinvestido y asociado al displacer, en vez de avanzar hacia la representación-cosa es devuelto a su forma anterior: percepción física de displacer, rechazo del órgano involucrado (Aulagnier), o amputación de la zona erógena (Bleichmar y Dejours).

Los **fenómenos de desajuste** corresponderán a una **falla en la 2° transcripción**. Esto es, que los signos de percepción no pueden ser traducidos a huellas inconscientes, es decir, a representaciones-cosa. Así el proceso de simbolización primaria no puede realizarse. Estos fenómenos serían el efecto de la reinvestidura de los signos de percepción, que por exceso pulsional no logran ser retranscritos a la forma posterior. Se retiene o se devuelve a la huella mnémica perceptiva, de los sentidos, de las sensaciones corporales.

El momento intermedio del desajuste, es el momento en que se impide la transcripción a representación-cosa, para quedar negativizado en una zona corporal; y quizá también pueda tomar forma como una vuelta al cuerpo lesionado por el fenómeno psicosomático (como ocurre en el caso de Juan). Y, el momento siguiente, de avance hacia la transcripción, hacia una primera forma de representación-cosa.

Los fenómenos de desajuste se anuncian en la clínica con enunciados donde las palabras son usadas como cosas, lo que ha sido descrito por Mc Dougall (1995) y Green (2005) y que encontré también en mi experiencia clínica. Se trata de descripciones tan exhaustivas de lo percibido que parecen como si la percepción estuviera sobreinvestida. Juan por ejemplo, al preguntársele por su experiencia infantil en el colegio, hace una descripción detallada del edificio, los materiales con los que está construido, su forma arquitectónica, los muebles, el patio, el campo deportivo, etc. Nada en relación sus experiencias, al placer o displacer de ellas, a los vínculos y conflictos, nada. Sería fácil calificarlo de alexitímico; prefiero, sin embargo, entender que vemos en acto la transcripción de los signos de percepción a representación-cosa. Y, que gracias al dispositivo y a la escucha psicoanalíticos, esas representaciones-cosa pueden llenarse de contenido y quizá también de sentido.

Finalmente, la **conversión,** hablaría de **un fallo en la 3° retranscripción**; en este caso parecen estar simultáneamente presentes tanto la representación-cosa como la representación-palabra, de modo que la falla no es total, pero implica la represión de la representación-palabra. Esta es la conexión lingüística.

Sintéticamente, la conclusión que propongo es que los fenómenos psicosomáticos estaría determinados por una falla de traducción de los primeros materiales de percepción, que no lograrían constituirse psíquicamente; los fenómenos de desajuste se producirían por una falla en la segunda transcripción, que no lograrían traducirse al material constitutivo del inconsciente y, los síntomas conversivos se produciría en el fallo de la tercera transcripción, por ser reprimida la ligadura entre la representación-cosa y la representación-palabra.

Para terminar quiero poner énfasis en como el trabajo en transferencia permite el paso hacia la simbolización, es decir facilita que se realicen estas transcripciones, o lo que es igual, el paso de la representación-cosa a la representación-palabra. Un sueño que se repetía en la infancia de Violeta (otra paciente con trastornos de desajuste) contenía la siguiente frase “pásame la cantora para hacer pipí”. Esta frase en principio no remitía a ningún significado, Violeta nunca entendió su contenido, hasta oírse a sí misma en sesión. Siendo, además, escuchada por otro, toma todo su sentido, pues ha quedado completamente vinculada a la trama que se venía trabajando y elaborando: de niña quería ser cantora y su trastorno orgánico en la actualidad del análisis tenía que ver con las vías urinarias; brota entonces una intensa descarga de afecto. Este es el efecto transferencial: lo que había quedado como representación-cosa y por años repetido así, en ese espacio de escucha, se produce el vínculo a la representación-palabra; se llena de contenido.

**Psicossomáticas e violência na família (#0105)**

**Liliana Messina Schwartz**

**Eixo temático: efeitos de maus-tratos e violência na estruturação subjetiva**

Dra. em Psicologia; Psicanalista ICHPA

I-messina@hotmail.com

Em meu trabalho com pacientes afetados com problemáticas, tanto psíquicas quanto físicas, pude observar com frequência, na história familiar, a presença de violência. Geralmente, esta é exercida pelo pai, enquanto a mãe, resignada e assustada, não consegue proteger seus filhos dela. Um dos casos que atendi era a mãe a autora da violência. Em nenhum desses casos a violência foi naturalizada na família, como se poderia pensar o foi há um século atrás, mas sim era sofrida pelo menino ou pela menina, recebida como ataques inesperados e imprevisíveis, com todo o seu caráter violento. As emoções conscientes relacionadas a esse padecer tem sido o medo, até mesmo o terror, e a dor pela perda de amor; e a raiva esperada, por sua vez, está reprimida e/ou deslocada, pois aparece depois no trabalho analítico.

Ana, relembrando sua primeira infância, relata a raiva que sentia contra sua boneca quando, ao penteá-la, os nós dos cabelos impediam a passagem do pente. Repetia com a boneca exatamente a mesma cena que vivia com a mãe, que ao penteá-la logo após o banho, puxava o seu cabelo com muita força e se enfurecia quando haviam nós. Ela relaciona a cena com sua mãe, ao lembrar como ela puxava o cabelo de sua boneca com o desejo de arrancar tufos e, em seguida, batia sua cabeça contra a parede. Nesta cena está contida, ela em identificação com a mãe agressora, mas ao mesmo tempo a boneca como a mãe a quem ela gostaria de devolver a agressão. No decorrer do trabalho analítico, relata sonhos onde ela ataca alguém com uma faca proporcionando-lhe vários cortes, ou lhe abre o estômago e coloca os intestinos para fora. Em vigília procura filmes violentos, onde há muito sangue, pessoas mutiladas e mutilações em ação. Observo um gesto óbvio de prazer que acompanha o relato desses sonhos e dos filmes que procura e usufrui. Por outro lado, Ana sofria de fortes dores de cabeça até começar a relatar, primeiro para si mesma, depois para mim, essas experiências infantis e recompô-las em suas significações atuais; depois de um tempo de trabalho analítico, as enxaquecas desapareceram. A violência interna tomou outros caminhos.

Juan teve uma lesão no quadril da qual foi operado, mas um tempo depois de se recuperar da operação, ele mesmo observa como a dor no quadril aparece e desaparece quando tem um conflito com alguém e se sente injustamente agredido, o que obviamente o enfurece. Seu pai era extremamente violento, não media suas reações e distribuía golpes e insultos quando estava de mau humor ou algum dos filhos fazia algo inadequado. Tanto Ana quanto Juan, desde pequenos, nunca puderam entender o que fizeram para provocar essa reação no pai ou na mãe.

Josefina sofre de fibromialgia, foi diagnosticada aos 20 anos, mas acredita ter sofrido dessa síndrome desde os 16 anos. Quando era criança tinha muitas doenças respiratórias, alérgicas, entorses e outras. Seu pai tinha explosões violentas com frequência, desqualificações, insultos e maus-tratos verbais, não físicos. Ela, no entanto, tentava de todas as formas agradá-lo, ser a filha que ela achava que ele queria ter, mas quando pensava que estava conseguindo, ocorria algum acidente e o pai voltava a reagir violentamente.

Tenho chamado esses fenômenos físicos de **Fenômenos de Desajuste**, por um lado, têm um correlato orgânico e um elo com a evolução psíquica, onde o corpo se desajustou. Trata-se de fenômenos intermediários entre os sintomas conversivos e os fenômenos psicossomáticos. Que estariam em processo de simbolização, mas que ficaram no meio do caminho.

**¿Que relação esses fenômenos podem ter no corpo com a violência?**

Isso é o que quero explicar a seguir.

E bem, avançando na problemática da simbolização, da tradução e dos destinos pulsionais, é que a organização do psiquismo proposta por Freud na carta 52 (1896) e sua releitura por parte de Roussillon (2015) mostrou ser a linha de pensamento que me levou a desvendar os mecanismos intrapsíquicos dos fenômenos no corpo e suas relações recíprocas, e compreendê-los como fenômenos contínuos entre o psicossomático e o conversivo. É assim como cheguei às descobertas que descreverei a seguir, brevemente devido ao tempo.

Freud no trabalho mencionado propõe uma estruturação do psiquismo em três etapas e transcrições que reorganizam o material de percepção e memória. Cada transcrição implica uma tradução do material em uma forma com novas características, da seguinte maneira.

**Na 1ª transcrição:** o que é percebido é transcrito em sinais de percepção (Ps), é a primeira marca psíquica.

**Na 2ª transcrição:** os sinais de percepção são traduzidos em marcas inconscientes (Ic), que mais tarde foram chamados de representações-coisa. Para Roussillon este é o processo de simbolização primário.

**Na 3ª retranscrição**: o pré-consciente (Prc) é constituído pela ligação das representações-coisa às representações-palavra: processo de simbolização secundário.

Embora Freud considere essas transcrições como ocorrendo em períodos sucessivos da vida, o tenho considerado como uma atividade permanente para cada novo material, me apoiando em Aulagnier (1975), que também trabalha essa ideia da constituição psíquica em fases que se sucedem exigindo uma tradução para passar de uma para outra. No mesmo trabalho Freud explica as psiconeuroses (cito) "pelo fato de não se produzir a tradução para certos materiais" enfatizando que não se trata de uma falha geral do funcionamento do aparelho.

A partir daqui, assumo que podem ocorrer falhas em cada uma das transcrições, devido a sobrecargas pulsionais, que são vivenciadas como violência, qualquer que seja sua causalidade ou origem. A não-tradução, retém o material psíquico em uma forma anterior, perturbando sua elaboração, metabolização e simbolização, e impedindo, por sua vez, a dispersão das cargas pulsionais.

O modelo assim proposto situa cada uma das formas de somatização em relação a **uma** **falha de transcrição**, que podem ocorrer em diferentes níveis: Um nível no qual a falha seja completa, a tradução não ocorre em absoluto e a sobrecarga detém o pensamento completamente (como proposto por Dejours, 2015, no que diz respeito aos acidentes da sedução); assim, a eventualidade seria criptografada (Davoine, 2010), é o que ocorre em situações de traumas graves. No entanto, podem ocorrer situações intermediárias, onde o material não pode ser traduzido integral ou fielmente. Em ambos os casos, a excitação não consegue ser canalizada no nível seguinte e se guiará ao soma.

Assim, proponho que os **fenômenos psicossomáticos** corresponderiam a **uma falha na 1ª transcrição**, ou seja, uma falha na tradução do material de percepção a sinais de percepção (ou marca mnêmica perceptiva). Estas primeiras inscrições devem ser pensadas como marcas físicas, memória dos sentidos, que criam as condições para a constituição psíquica. Não têm conteúdo, pois antecedem à simbolização primária, mas instalarão as condições para isso. Se a falha for total, não haverá conservação, portanto, não haverá marca psíquica. Mas, se for parcial, deixará uma marca no organismo que pode funcionar como um facilitador, como os "neurônios-chave" de Freud no Projeto: um sinal de percepção que ao ser reinvestido e associado ao desprazer, ao invés de avançar em direção à representação-coisa, é devolvido a sua forma anterior: percepção física de desprazer, rejeição do órgão envolvido (Aulagnier) ou amputação da zona erógena (Bleichmar e Dejours).

Os **fenômenos de desajuste** correspondem a uma **falha na 2ª transcrição**. Isto é, que os sinais de percepção não podem ser traduzidos em marcas inconscientes, ou seja, em representações-coisa. Assim, o processo de simbolização primária não pode ser realizado. Esses fenômenos seriam o efeito do reinvestimento dos sinais de percepção, os quais, por excesso pulsional, não conseguem ser retranscritos para a forma posterior. É retido ou devolvido para a marca mnêmica perceptiva, dos sentidos, das sensações corporais.

O momento intermediário do desajuste, é o momento em que se impede a transcrição para representação-coisa, para ficar negativado em uma área corporal; e talvez também possa tomar forma como um retorno ao corpo ferido pelo fenômeno psicossomático (como ocorre no caso de Juan). E, o momento seguinte, de avançar para a transcrição, para uma primeira forma de representação-coisa.

Os fenômenos do desajuste são anunciados na clínica com afirmações onde as palavras são usadas como coisas, o que foi descrito por Mc Dougall (1995) e Green (2005) e que também encontrei na minha experiência clínica. Trata-se de descrições tão exaustivas do que é percebido, que parecem como se a percepção fosse sobreinvestida. Juan, por exemplo, quando questionado sobre sua experiência de infância no colégio, faz uma descrição detalhada do edifício, os materiais com os quais ele é construído, sua forma arquitetônica, os móveis, o pátio, a quadra esportiva, etc. Nada em relação às suas experiências, ao prazer e ao desprazer sobre elas, aos laços e conflitos, nada. Seria fácil chamá-lo de alexitímico; prefiro, no entanto, entender que vemos em ação a transcrição dos sinais de percepção para representação-coisa. E, graças ao dispositivo psicanalítico e à escuta, essas representações-coisa podem ser preenchidas com conteúdo e talvez também com sentido.

Finalmente, a **conversão**, falaria de **uma falha na 3ª retranscrição**; nesse caso, tanto a representação-coisa quanto a representação-palavra parecem estar simultaneamente presentes, de modo que a falha não é total, mas implica a repressão da representação-palavra. Esta é a conexão linguística.

Sinteticamente, a conclusão que proponho é que os fenômenos psicossomáticos estejam determinados pela falha de tradução dos primeiros materiais de percepção, que não conseguiriam se constituir psiquicamente; os fenômenos de desajuste seriam causados por uma falha na segunda transcrição, que não conseguiriam se traduzir ao material constituinte do inconsciente e, os sintomas conversivos ocorreriam na falha da terceira transcrição, por ser reprimida a ligação entre a representação-coisa e a representação-palavra.

Para terminar, quero enfatizar como o trabalho em transferência permite o passo em direção à simbolização, isto é, facilita realizar essas transcrições, ou o que é igual, a passagem da representação-coisa para a representação-palavra. Um sonho que se repetiu na infância de Violeta (outro paciente com transtornos de desajuste) continha a seguinte frase: "me passa a cantora para fazer xixi". Esta frase em princípio não remetia nenhum significado, Violeta nunca entendeu seu conteúdo, até escutar a si mesma numa sessão. Sendo, além disso, escutada por outro, tudo ganha sentido, pois ficou completamente vinculada ao enredo que vinha sendo trabalhado e elaborado: quando criança, ela queria ser cantora e seu distúrbio orgânico na atualidade da análise tinha a ver com o trato urinário; surge então uma intensa descarga de afeto. Este é o efeito transferencial: o que havia permanecido como representação-coisa e por anos repetidos assim, nesse espaço de escuta, se produz o elo com a representação-palavra; se enche de conteúdo.

**Referências**

Aulagnier, P. (Castoriadis-Aulagnier, Piera) (1975/2014) La violencia de la interpretación: Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu.

Davoine, F. & Gaudillière J.M. (2010) El acta de nacimiento de los fantasmas. Córdoba: Fundação Mannoni.

Dejours, C. (1992) Investigaciones psicoanalíticas sobre el cuerpo. Supresión y subversión en psicosomática. México: Siglo Veintiuno Editores.

Dejours, C. (2015) Accidentes de la Seducción y teoría del cuerpo en psicosomática. Conferência pronunciada na Universidade do Chile, Santiago, abril 2015.

Freud, S. (1950 [1892-99]/1990) Fragmentos de la correspondencia con Fliess. Sigmund Freud Obras Completas, T. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1950 [1895]) Proyecto de psicología para neurólogos. Sigmund Freud Obras Completas, T. I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1990.

Roussillon, R. (2015) An Introduction to the work on primary symbolization. The *International Journal of Psychoanalysis. (*2015) Vol. 96: 583-594. doi: 10.1111/1745-8315.12347.

Roussillon, R. (2015) Simbolizaciones primarias y secundarias apuruguay.org/sites/default/files/roussillon-simbolizaciones-primarias-y-secundarias-trad-elena-errandonea.pdf. Recuperado em 16/07/16.